

**EDUCACIÓN EFICIENTE: LA PIEDRA FILOSOFAL
DE LA EDUCACIÓN
EFFICIENT EDUCATION: THE PHILOSOPHICAL
STONE OF EDUCATION**

María Teresa de Jesús Velázquez Aguirre¹

Resumen.

La búsqueda de modelos que expliquen cómo lograr la eficacia en la educación ha llevado a numerosas investigaciones que abordan el tema de la eficacia desde diferentes dimensiones. Se han cuestionado sus resultados, metodología y diseño, algunas más que otras. Otros investigadores han hecho revisiones de conjuntos de investigaciones para identificar elementos comunes y crear sus propios postulados. En el presente documento se revisan algunas de estas compilaciones de investigaciones buscando encontrar si existe “el modelo” que pueda describir lo que hace que una escuela sea eficaz. Encontramos que, aunque hay camino recorrido y modelos muy completos, siempre hay algo que hace falta y tal vez eso sea motivado por las diferencias en la conceptualización de la eficacia que cada investigador o grupo de investigadores tienen.

¹ Alumna del Programa Doctoral en Educación. Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas. teresa.velazquez@iest.edu.mx

Palabras clave. Eficacia escolar; eficiencia educativa; liderazgo educativo.

ABSTRAC

The research for models that explain how to achieve effectiveness in education has led to numerous investigations that address the issue of effectiveness from different dimensions. Their results, methodology and design have been questioned, some more than others. Other researchers have made reviews of research sets to identify common elements and create their own postulates. In this document some of these research compilations are reviewed seeking to find out if there is "the model" that can describe what makes a school effective. We found that although there is a path traveled and very complete models, there is always something that is missing and maybe that is motivated by the differences in the conceptualization of the effectiveness that each researcher or group of researchers have.

Keywords. *School effectiveness; educational efficiency; educational leadership*

Introducción.

Tal como los alquimistas de la época medieval buscaron afanosamente la piedra filosofal que pudiera convertir cualquier material en oro, los investigadores académicos han buscado por muchos años el modelo perfecto que asegure el logro de la efectividad de los centros educativos.

Las investigaciones al respecto podrían llenar volúmenes de libros que no terminaríamos de leer antes de que se generaran nuevos estudios. Cada investigación ha aportado un granito de arena en la búsqueda de un modelo funcional que explique cómo lograr buenos resultados académicos; algunas como el “Informe Coleman” han despertado tal polémica, que generan nuevas investigaciones que buscan refutar lo publicado. La cuestión es, ¿existirá la piedra filosofal que convierta a cualquier centro escolar en una escuela eficaz?

Inicialmente revisaremos si ha habido acuerdos en los elementos que deberían integrar un modelo que explique la eficacia escolar; después veremos si los elementos de un centro escolar eficaz pueden transferirse a otros centros educativos; posteriormente revisaremos si el liderazgo hace la diferencia y finalmente veremos la complementariedad entre lo que ocurre en el aula y la gestión escolar.

Escuela eficaz, ¿llegaremos a definirla?

El desarrollo histórico de los modelos creados en el estudio de la eficacia escolar demuestra los diversos enfoques que se han tenido, así Millan (1978) citado por Martínez (2011, p. 150) indica que en la década de los 70 la eficacia se abordaba desde cinco perspectivas: input-output, psicológica, organizativa, escuelas alternativas y pedagógicas.

De todas ellas la perspectiva input-output tuvo mayor auge; como su nombre lo sugiere, estas investigaciones buscaban identificar los elementos que se presentaban antes del proceso educativo para ver el impacto que tienen los recursos de la escuela en los resultados;

posteriormente, de los 70's a los 80's el énfasis fue lo que ocurría dentro del aula, para en los 80's incluir las variables del contexto.

Aún no hay acuerdos sobre lo que podría ser una escuela efectiva, es decir las “variables de rendimiento son medidas de distintas maneras” (Alvariño et al, P.9). Algunos autores como Cattell, R., Taylor, P.H., Dunkin, M.J., Charters, W. y Good, T.L., (Martínez, 2011), entre otros centran sus estudios en las características personales que debe tener un buen docente o las acciones que el docente realiza en el aula con sus alumnos.

Otros como Edmonds, R., y Brophy et al, (Martínez, 2011), consideran que la eficacia puede ser caracterizada por factores como el liderazgo, las expectativas sobre el rendimiento escolar de los alumnos, la planificación de la enseñanza y la evaluación continua del aprendizaje, entre otros; y Carrol propone que el tiempo es la variable fundamental en el rendimiento escolar. (Martínez, 2011).

Mención especial requiere el estudio realizado por Coleman, J.S. et al, en 1966 seguido por el de Jencks de 1971, que postulan que los efectos de los colegios eran muy limitados en los resultados académicos, Arancibia (1992; P, 102).

En estudios recientes, se considera a la educación como un proceso en el que intervienen una gran cantidad de variables en relaciones más o menos complejas, como en los modelos de Dunkin, de Brookover et al o de Rutter et al. (Martínez, 2011).

O los descubrimientos de Sammons et al (1995) que encontraron en sus investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos y Gran Bretaña, 11 factores comunes que determinan la efectividad, entre ellos: liderazgo,

cooperación familia – escuela, ambiente de aprendizaje y enseñanza intencional.

Murillo et al (2007) realizan una investigación en nueve países de Iberoamérica, abarcando 5,600 alumnos, 250 aulas y más de un centenar de escuelas, e identifican tres tipos de factores que inciden en la eficacia escolar: factores escolares, factores de aula y factores asociados al personal docente.

La revisión de Rowan, B. et al (1983) sobre diversas investigaciones los lleva a concluir que las investigaciones sobre efectividad académica han tenido los siguientes problemas:

- Medición de la efectividad.
- Diseño de las investigaciones.
- Comparaciones globales.

Como puede observarse, aunque hay elementos o variables comunes, los diversos modelos y/o teorías no logran llegar a acuerdos totales, pero si a coincidencias parciales, sobre lo que hace que una escuela sea efectiva o no. Es importante destacar el efecto del modelo postulado por cada investigador o grupo de investigadores sobre el diseño de la investigación, ya que, al abordar ciertas variables en específico, se dejan de lado otras que pudieran estar influyendo en el estudio.

Mientras no se identifique la totalidad de los elementos que realmente inciden en la eficacia académica y se establezcan las interacciones y grados de interacción entre los mismos, no será posible llegar a un modelo único de aplicación general, es decir, la piedra filosofal sigue siendo tan huidiza como lo fue para los alquimistas.

Réplica... ¿una posibilidad?

Un segundo elemento a considerar es si los resultados obtenidos por una investigación pueden ser transferibles a otros centros educativos. Es decir, ¿los elementos que inciden en el buen rendimiento académico son los mismos en todas las escuelas?, si esto fuera posible podríamos estar acercándonos a la piedra filosofal de la educación.

Los investigadores parecen coincidir en que esto no es posible, ya que reconocen el efecto de las diferencias entre niveles educativos, escuelas, ciudades e inclusive países, ya que lo que podría ser una generalidad en un país, en otro podría ser una deficiencia, por ejemplo, el acceso a las tecnologías de información y comunicación. En los países desarrollados esto parece ser algo natural y común para los estudiantes y profesores y en países subdesarrollados este acceso generalmente es limitado.

Los estudios señalan que el nivel educativo, estrato socioeconómico, materias del ramo y orientación voluntaria hacia el cambio expresan dimensiones contextuales que inciden en los medios por los cuales los colegios llegan a ser efectivos. Arancibia (1992, P. 117).

Rowan, B. et al (1983) llegan a esta misma conclusión e identifican problemas relacionados con la generalización de los resultados de la investigación, inclusive recomiendan que este aspecto debe ser considerado por las futuras investigaciones sobre la efectividad educativa. Entre estos problemas se encuentra la selección de la muestra en diseños de investigación que utilizan grupos de contraste, la dificultad para seleccionar escuelas “promedio”, el tamaño de los centros educativos y la prevalencia para seleccionar escuelas urbanas.

Al igual que los dedos de una mano, los centros educativos son diferentes entre sí, e inclusive los grupos de clases que los integran también son diferentes, aunque todos en conjunto formen la misma escuela, por lo que el mismo anillo no les puede quedar bien a todos. Los que somos educadores sabemos por experiencia propia que en ocasiones lo que funcionó muy bien en un grupo no tiene los mismos resultados en otros. Tenemos en nuestro bagaje técnicas e instrumentos que consideramos “infalibles” y de repente llega un grupo que nos demuestra que no son tan infalibles como nosotros quisiéramos. Cada grupo y cada escuela tienen condiciones diferentes que es necesario reconocer; como educadores y como administradores educativos tenemos que combinar nuestra experiencia con los hallazgos de los investigadores, para ir descubriendo como adecuar nuestras técnicas a las circunstancias e inclusive como modelar las mismas para llevar nuestros centros educativos a mejores niveles de desempeño.

¿Será el liderazgo importante?

Elementos como la equidad, el liderazgo, la justicia social, los valores, las estrategias para mejorar los resultados, la gestión educativa y la calidad empiezan a ser considerados, Heck et al, (2005) en los modelos de efectividad académica.

En especial el liderazgo del director parece ser un elemento fundamental; así, se usan términos como liderazgo con propósito, Arancibia (1992); liderazgo pedagógico o para el aprendizaje, liderazgo distribuido y liderazgo para la justicia social, Bolivar et al (2013, p. 19).

Heck et al (2005), en su revisión de investigaciones al respecto identifican una gran diversidad y flexibilidad en los modelos conceptuales, en la epistemología, los marcos conceptuales y las metodologías para la construcción del conocimiento, así como un uso mayor de métodos cuantitativos para el estudio del liderazgo y gestión educativa.

Rowan et al (1983) también identifica, en su revisión de investigaciones, al liderazgo como un elemento fundamental para la efectividad. Y de las 25 investigaciones que presenta Martínez (2011) en su artículo “25 investigaciones clave en eficacia escolar”, al menos siete incluyen directamente el término liderazgo y otras lo refieren de manera indirecta.

Sammons et al (1995) también identifican en su investigación hecha en escuelas primarias de Inglaterra al liderazgo como un elemento que incide en el desempeño del centro educativo.

Así, la capacidad de un centro escolar para mejorar depende, de forma significativa, de líderes que contribuyan activamente a dinamizar, apoyar y animar a que su escuela aprenda a desarrollarse, haciendo las cosas progresivamente mejor. Bolivar et al (2013; p.20)

Y aunque el liderazgo y sus dimensiones han sido evitados en algunas investigaciones por considerarse algo altamente subjetivo o elusivo, se han conducido investigaciones internacionales cuyos hallazgos en este campo se resumen en los volúmenes del *International Handbook of Educational Leadership and Administration* de Leithwood y Hallinger, lo que demuestra de manera implícita las dificultades para construir una teoría general de liderazgo. Heck et al (2005)

A pesar de lo anterior, hay coincidencias. Un liderazgo firme del director del centro escolar, que escucha a sus colaboradores, que distribuye responsabilidades y comparte el poder, que entiende a su centro escolar, que proporciona unidad de propósito y privilegia la calidad de la enseñanza – aprendizaje, centrado en lo pedagógico y que favorece el desarrollo de sus colaboradores, entre otros, son elementos que las diversas investigaciones han podido concluir que son relevantes para el aprendizaje de los alumnos y por consiguiente para la eficacia de los centros escolares.

Bolivar (2012) citado por Bolivar et al (2013; p.25) afirma que investigaciones más sofisticadas ponen de manifiesto que tras la calidad y trabajo del profesorado, el liderazgo educativo se configura como el segundo factor (tras el trabajo del profesorado en el aula) que contribuye a lo que aprenden los alumnos en la escuela.

Pese a que no hay una clara definición de lo que sería un buen liderazgo, con base en lo anterior es necesario reconocer y ponderar el efecto del líder en el logro de los resultados educativos.

Eficacia escolar y eficiencia educativa, dos caras de la misma moneda.

Aunque algunas de las investigaciones en eficacia han centrado su atención en los rasgos de los profesores o en las actividades y actitudes que los profesores desarrollan o tienen, y otras a la gestión de los centros escolares, considero que aquí la palabra clave es complementariedad.

Varios modelos como los de Weber (1971), Dunkin et al (1974), Brookover et al (1979) o Scheerens et al (1989) citados por Martínez

(2011) incluyen tanto lo que sucede en el aula como lo que sucede al interior y al exterior del centro escolar.

Es indudable que la razón de ser de las escuelas es el aprendizaje de los alumnos, pero aún aquí existen diferencias en cómo debe medirse éste. Algunas investigaciones se han centrado en evaluar las matemáticas y el idioma, otras la proporción de alumnos aprobados, otras el porcentaje de alumnos que mejoran su calificación con respecto al período anterior. Rowan et al (1983). ¿Pero qué calificación es la aceptable para ser aprobado? Nadie niega que los resultados de aprendizaje son importantes, deberíamos acordar que medir y como medirlo.

Por otro lado, la gestión escolar influye en el clima organizacional en que se desenvuelve el proceso educativo, es muy probable que los alumnos de maestros capacitados, satisfechos, comprometidos, focalizados en la academia y con altas expectativas de sus alumnos tengan buenos resultados. Arancibia (1992)

Considerando lo anterior, los modelos que integren ambos elementos sería más probable que pudieran predecir el desempeño de los centros educativos.

Reflexiones finales

Como puede inferirse de la lectura de este documento, los esfuerzos por medir la eficacia de los centros escolares han sido muchos y muy variados; con el tiempo las áreas de oportunidad presentadas por alguna investigación son atendidas en las siguientes, pero siempre quedan elementos que no son considerados ya sea dentro del modelo mismo o en el diseño de la investigación.

A diferencia de las empresas productivas en las instituciones educativas, la “materia prima” es muy diversa y los “productos” también lo son; podremos contribuir para que nuestros alumnos desarrollen sus capacidades y potencialidades y se acerquen en diversos grados y formas al cumplimiento del perfil de egreso, pero nunca ha sido ni debería ser la intención de un centro educativo egresar alumnos idénticos entre sí. Es más, si quisiera hacerlo no podría.

Recomendaciones

Es necesario aceptar que por su naturaleza humana el proceso de enseñanza – aprendizaje no podrá estandarizarse ni describirse en todas sus dimensiones de tal manera que asegure su efectividad en cualquier escuela y en cualquier contexto, por lo que la búsqueda del modelo perfecto parece seguir siendo la piedra filosofal de la educación.

El hecho de no encontrar aún el modelo perfecto no nos exime de nuestra responsabilidad como docentes y administradores educativos de asegurar buenos resultados y la buena marcha de la escuela en la que laboramos, y si aceptamos que no existe tal modelo perfecto, deberíamos buscar aquel o aquellos que se acerquen más a nuestra realidad y adaptarlos o adoptarlos para lograr el objetivo esperado: la eficacia de la institución en todas sus dimensiones.

Referencias literarias

Alvariño, C., Arzola, S., Brunner, J. J., Recart, M. O. y Vizcarra, R. (2000). Gestión escolar: un estado del arte de la literatura. *Revista Paideia*, 29, 15-43. Consultado el 23

de noviembre de 2017 en
http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articulos-193360_archivo6.pdf

Arancibia, V. (1992). Efectividad escolar. Un análisis comparado. Estudios Públicos No. 47. Recuperado el 28 de abril de 2018 de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184840/rev47_arancibia.pdf

Bolívar, A., López, J. y Murillo, F.J. (2013). Liderazgo en las instituciones educativas. Una revisión de líneas de investigación. *Revista Fuentes*, 14, 15-60. Consultado el 23 de noviembre de 2017 en <http://institucional.us.es/revistas/fuente/14/Firma%20invitada.pdf>

Heck, R. H. y Hallinger, P. (2005). The Study of Educational Leadership and Management. Where Does the Field Stand Today?. *Educational Management and Leadership*, 32 (2), 229-244.
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.892.2414&rep=rep1&type=pdf>

Martínez, C. (2011). 25 investigaciones clave en Eficacia Escolar Profesorado. *Revista de Currículo y Formación de Profesorado*, vol. 15, núm. 3, 149-174.
<http://www.ugr.es/~recfpro/rev153ART9.pdf>

Murillo, F., Castañeda, E., Cueto, S., Donoso, J., Fabara, E., Hernández, M., Herrera, M., Murillo, O., Román, M., Torres, P. (2007). Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar. Convenio Andrés Bello.
<http://www.rinace.net/javier.murillo/documentos/IIEE.pdf>

Rowan, B., Bossert, S., Dwyer, D. (1983). Research on Effective Schools. A Cautionary Note. *Educational Research*. Recuperado el 28 de abril de 2018 de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/0013189X012004024>

Sammons, P., Nutall, D., Cuttance, P., Thomas, S. (1995). Continuity of School Effects: A longitudinal Analysis of Primaria and Secondary School Effects on GCSE Performance. *School Effectiveness and School Improvement*. Vol. 6, 285-307.